

Ochenta y dos días de peleas, no puedo más! Se escuchó un ruido fuerte y luego solo silencio.

Al principio Ellie estuvo muy activa: Coursera, Pinterest, Spotify, Podiumpodcast sonaban todo el día, y en su cabeza fluía ideas sobre lo que podía hacer para aprovechar el tiempo.

Empezó a reutilizar telas para coser mascarillas, aprendió a hacer mermeladas, se impuso una rutina: despertar a las ocho, preparar el desayuno, ordenar la casa, dedicarse a sus proyectos, preparar la comida, ver dos capítulos de una serie, pasear al perro, preparar la cena y dormir antes de las veintidós horas.

Le fue sencillo mantener esta rutina los primeros ocho días, pero Mimi lo cambió todo.

Al noveno día surgió el miedo, Ellie no podía salir. Fuera había silencio, calles vacías, llenas de bruma y frío.

Mimi sentía como el aire dejaba de entrar en su cuerpo, buscaba inhalar con desesperación, pero no podía respirar, consiguió levantarse, abrió la puerta e intentó salir corriendo, pero se detuvo. No podía soportar la idea de encontrarse con alguien en la calle y se sentó junto a la puerta a ver pasar el día con miedo a la muerte.

Ellie se despertó animada el día veinticuatro, era su cumpleaños, en otra vida ese era motivo suficiente para sonreír, pero aquel día era aterrador e ilusionante a la vez. Disfrutó el día soñando con el futuro, planeando lo que haría después.

El día cincuenta y uno Ellie contactó por primera vez con el exterior, con una persona a la que amaba profundamente, pero con quien no podía hablar sin sufrir. Escribió un mensaje muchas veces, hasta encontrar las palabras adecuadas, llenas de cariño, pero sin dejar notar nada de cómo se sentía, no fue fácil, pero escribió una frase y la envió. Esperó con ansiedad la respuesta, miró fijamente el móvil durante minutos, cuarenta y dos, hasta que se encendió la pantalla y leyó: "gracias hija", y nada más.

Mimi llevaba días enfadada, no podía concentrarse en su lectura. Deseaba leer pero no podía, la opresión que sentía en su pecho no le permitía pensar, el miedo había dominado su cuerpo. Temía morir, temía el futuro, tenerlo y no tenerlo. Pensaba en su inutilidad y su poca preparación para vivir en el mundo actual, no se hacer nada con las manos! De qué sirvo ahora que el mundo se acabó?.

Llegó una nueva fase, Ellie debía salir, hablar con otras personas, ella quería hacerlo, pero no Mimi no lo permitió, argumentó que era peligroso salir. Mimi aseguró que aún no estaban a salvo, decidió recluirse y protegerse del exterior. Ellie se resignó y se conformó con sentir el sol en su cara y escuchar los pájaros que la visitaban.

Pasaron semanas, una mañana Ellie escuchó personas en el exterior, se calzó las zapatillas y corre a saludarlos. Otras mañanas los había oído, pero ese día no soportó las ganas de

hablar con ellos. Mimi apareció y en silencio Ellie se apagó doblando su cuerpo como si su energía la abandonara.

Mimi sólo podía decir: "no puedo respirar", mientras caía al suelo tirando el espejo de la entrada donde ambas se veían.

La pareja de Ellie la levantó del suelo después de su colapso y al despertar sólo decía "no puedo respirar".